

El derecho a ir y venir

Fue publicado el 27 de Enero del 2013 como blog de Jørgen Olsen en
www.u-landsnyt.dk/blog/51/retten-til-komme-og-g

¿Por qué acepta la gran mayoría de los daneses aquello, que debiera ser clasificado como inmoral? Que existan dos tipos de ciudadanos en el mundo: Aquellos que pueden viajar libremente y aquellos que siempre encuentran impedimentos para su libertad de movimiento?

Una vez más hemos sido testigos de un caso grotesco, en el que las autoridades danesas han intentado impedir, que las personas que no han nacido en Dinamarca, puedan residir aquí durante tiempo prolongado y trabajar aquí. Nos hemos sobrepasado en tal forma, que aparece en los medios informativos, que las universidades han debido utilizar algunos de los recursos de sus investigadores para ayudar a colegas extranjeros con permiso de residencia. Un profesor ha sido mencionado por opinar, que Dinamarca esté intentando recolocar bajo control a sus investigadores de competencia internacional.

Cada cierto tiempo surge un caso, en el que un burócrata encuentra pretextos para prohibir a una persona la posibilidad de residir en nuestro pequeño paraíso de la abundancia. A continuación vemos estos casos iluminados multilateralmente durante un par de días o semanas. Políticos y debatores de mayor o menor relevancia dirigen su pulgar hacia arriba o hacia abajo, como si estuviesen en una lucha de gladiadores en la Roma de la antigüedad. En medio de toda esta batahola las personas implicadas a las que se hace referencia se deben sentir como forzadas – en tono más o menos humilde – a decir algo similar a ésto: ” No puedo decidir yo mismo, de quien me enamoro”.

Aquí se sobreentiende, que las personas clave están buscando una disculpa o el perdón. Pero, en verdad, deberían ser los burócratas o los politiqueros de bajo nivel, los que enrojecieran de vergüenza. Es difícil encontrar lugar para introducir perspectivas más amplias dentro del debate sobre incluso la conveniencia de impedir que otras personas vengán y se marchen a su voluntad.

¿Bien pero, debieran los investigadores calificados y otras personas de competencia, originarias de los países cálidos, permanecer allá para así otorgar la ayuda imprescindible para el desarrollo de los (sus?) países pobres? ¿No se dan acaso frecuentes discusiones acerca de la llamada fuga de cerebros, que hace que las personas del sur utilicen sus facultades mentales en los países nortinos?

De acuerdo al Banco Mundial la ayuda para el desarrollo hacia el Sur desde el Norte, a través de los últimos años, constituye tan sólo la tercera parte de la cantidad de lo que las personas del Sur con residencia en el Norte envían a sus países de origen. De esta forma no se puede concluir, que es una ayuda al desarrollo, el que las personas de los países pobres hubiesen continuado viviendo en ellos. Es más bien una ayuda al desarrollo, el que emigren. Otros buenos argumentos a favor de la libertad de movimiento se hallan, entre otros sitios, en <http://www.avisafortheworld.org/en/index.html>, del cual mi red madre, Emaús Internacional, tiene bajo su responsabilidad.

Los países europeos incluyendo a Dinamarca, se mantienen firme en la convicción de que cada país individual obtiene mejor economías utilizando enormes recursos para proteger sus fronteras, y para impedir a personas ingresar a ellos y para expulsar a muchas de las personas que ya con anterioridad hicieron su ingreso, mientras que un ejército de papelereadores burocráticos se preocupa para que la inhospitalidad nacional se cubra jurídica y administrativamente.

El trabajo productivo no consiste, en todo caso, en limitar la movilidad de las personas en el mundo moderno; en donde la comunicación, la contaminación ambiental, el capital y muchos otros fenómenos bien conocidos obtienen cada vez menos restricciones de movimiento.

Mirando hacia el pasado se ve que en la historia siempre han existido migraciones de gran magnitud de diversos pueblos, y que ésto ha contribuido al desarrollo económico, social y cultural de los diversos habitantes, tanto en las sociedades, desde donde emigraron, como en las sociedades que luego los recogieron.

Es dentro de las sociedades encerradas en sí mismas y que no aceptan más la coexistencia de personas de diversos orígenes y etnias y el mestizaje de ellas, las que se han retrasado tanto económica como socialmente y donde estas sociedades se han deslizado hacia la xenofobia, la cerrazón y las tendencias totalitarias (o regímenes autoritarios).

Al interior de la Unión Europea la libertad de movilidad al interior de los países de mayores o menores recursos económicos ha resultado ser un éxito, que ha robustecido a Europa sin conllevar la migración masiva de personas hacia los países de mayores recursos económicos. Es la especulación económica financiera y la falta de regulaciones colectivas mutuamente aceptadas, las que en estos momentos hacen peligrar a los países europeos, y no la movilidad libre de las personas dentro de ellos.

Sin embargo: Cada vez que los papelereadores burocráticos quieren separar por forzado a los integrantes de una familia, se lleva el debate hacia si la persona amenazada debiese o no tener el derecho a permanecer. El debate se lleva tan sólo excepcionalmente hacia lo ético y moralmente amenazador, que sólo algunos habitantes de este globo terráqueo se puedan desplazar por casi todas partes, mientras que a otros habitantes se les restringe este derecho y libertad. Parece ser absolutamente claro que hay una larga vía a recorrer antes de que los daneses tomen una resolución seria de vida acerca en contra del aislamiento y la pequeñez de miras.